

MÉXICO - La travesía hacia Estados Unidos por l@s migrantes centroamerican@s: una crónica de su paso por el país

Karolina Caicedo Flórez

Viernes 17 de mayo de 2013, puesto en línea por [Claudia Casal](#), [Karolina Caicedo Flórez](#)

“La frontera con Estados Unidos para los centroamericanos no es Texas ni Arizona, es Chiapas”, afirma el padre Flor Maria Rigoni, quien coordina un albergue para migrantes en una de las fronteras más transitadas por l@s centroamerican@s, en la ciudad de Tapachula, estado de Chiapas.

El paso de personas extranjeras por México tiene dos caras totalmente antagónicas por cuenta de lo que el gobierno les ofrece: por un lado, está la cara del “Vive México lindo y querido” [1] en donde los turistas disfrutan de una amplia programación turística, cultural y de diversión segura que el gobierno garantiza gracias a la Secretaría de Turismo, siendo México el país de América Latina que más turistas atrae.

No voy a ahondar más en esta cara pues much@s de ustedes que tienen la oportunidad de leer esta crónica habrán podido, al igual que yo, disfrutar de este gran privilegio. Además, a diferencia del México que viven l@s migrantes, la cara del México que viven l@s turistas tiene muchísima difusión: los boletines emitidos por el gobierno de México, páginas de internet, libros, televisión, entre otros, dan cuenta de esto.

Pero por otro lado, está la cara de l@s extranjero@s migrantes procedentes de centroamérica que se ven obligados a atravesar los más de 3.000 kilómetros del sur al norte México para alcanzar el “sueño americano”. La travesía de est@s migrantes comienza con el cruce de la frontera Guatemala-México atravesando el río Suchiate (una buena parte opta por esta frontera) y desde este lugar el México “lindo y querido” que el gobierno vende a l@s turistas adquiere una connotación de calvario total para l@s migrantes, dadas las condiciones de ilegalidad en las que entran a México, pues este país les exige una visa que solo una estabilidad económica (ausente para la mayoría de centroamerican@s) puede proporcionarles.

Al otro lado del río, hay decenas de oficiales de migración esperándoles para pedirles su documentación, teniendo much@s de ell@s que tomar rutas alternas que les permita poner el primer pie en territorio mexicano.

Al estar del lado mexicano, l@s migrantes optan por dos opciones principalmente: la primera, para quienes cuentan con algo de dinero, es tomar microbuses hasta Arriaga, pueblo costero al norte de Chiapas, aproximadamente a 300 Km de la frontera con Guatemala. Esta opción presenta una dificultad ineludible para quienes optan por ella: la presencia de aproximadamente 10 puestos del Instituto Nacional de Migración “la migra” como le llaman estos migrantes, en donde decenas de hombres pesquistan l@s pasajero@s que llevan estos microbuses, valiéndose del aspecto físico con el cual dicen identificar a l@s centroamerican@s (piel oscura y ropa sucia) a quienes piden sus documentos y los bajan de los microbuses.

Para evitar esto, l@s migrantes han optado por lo que llaman “rodear la migra”, que consiste en bajarse algunos metros antes de los parajes de la migración y tomar rutas alternas para caminar más adelante del puesto de migración y de esta forma evitarlo. A estas rutas alternas se accede saliéndose de la carretera tomando camino en las montañas que rodean el estado de Chiapas.

Estas rutas alternas, a pocos metros de los puestos de la policía migratoria y de los soldados que

kilómetro a kilómetro hacen de Chiapas el estado más militarizado de México, son demasiado peligrosas, ya que allí operan bandas delictivas (integradas no solamente por mexicanos sino también por centroamericanos que no pudieron llegar a Estados Unidos) que roban el poco dinero y pertenencias que llevan l@s migrantes, sometiéndol@s a desnudos para requisar hasta el último bolsillo de su ropa y de paso violando a las mujeres migrantes que por allí transitan. El/La migrante que con mayor suerte cuenta le dejan quedarse con su ropa. No conocí ningún/a migrante con el que tuve la oportunidad de conversar que no haya sido asaltad@ en este recorrido y son pocas las mujeres que se libran de ser violadas, aún si van acompañadas de sus familiares o amigos varones.

Vale subrayar que dichos asaltos, violaciones y en ocasiones hasta secuestros, ocurren a pocos kilómetros de los numerosos controles migratorios que hay a lo largo y ancho de Chiapas, en donde tod@s l@s migrantes y agrupaciones civiles que defienden sus derechos coinciden en afirmar que actúan con la total complicidad de las autoridades migratorias y militares, además de la garantía de impunidad por cuenta de la justicia mexicana, ante las miles de denuncias que han interpuesto est@s migrantes. Pero además, por si fuera poco, también tienen que vivir algun@s de ell@s las extorsiones por parte de la policía y los militares, quienes quitan su dinero a cambio de no entregarl@s a migración. Vale recordar que la facultad de pedir papeles y retener migrantes, según la legislación mexicana, solamente la tienen las autoridades migratorias.

La otra opción por la cual optan l@s centrameric@s al llegar a la frontera es caminar por la vía del tren que desde el 2005 por cuenta de un huracán no le permite circular a los trenes de carga. Esta vía del tren les garantiza que no encontrarán en su camino a los tormentosos puestos de migración y que por lo menos hasta llegar a Arriaga, no serán deportad@s a su país.

Pero para ello deben caminar bajo el sol aproximadamente 300 Kilómetros, gastando hasta una semana en hacer este camino. Algun@s han optado por usar la bicicleta. Pero si bien están a salvo de la policía migratoria no lo están de los asaltantes que roban su poco dinero y pertenencias. Y hay de quien se oponga a darle el gusto a estos asaltantes de ser despojados de su poco dinero, pues serán cruelmente golpeados y en ocasiones, hasta les quitan la vida. Pude conversar con dos migrantes que por oponerse a ser robados le cortaron el dedo a uno de ellos y al otro lo dejaron casi que con el ojo por fuera. Las mujeres por este camino, al igual que la primera opción, la de “rodear la migra”, tampoco se libran de los violadores.

Al llegar a Arriaga, luego de caminar casi una semana, l@s migrantes encuentran un albergue que les dará hospedaje hasta por tres días y alimentación, además de orientación migratoria y de denuncias ante los constantes atropellos que han tenido que vivir en tan solo una décima parte del largo camino que les espera hasta la frontera con Estados Unidos; por ello mucha razón tenía el padre Rigoni al afirmar que la verdadera frontera con Estados Unidos está en Chiapas.

En este albergue l@s trabajador@s y voluntarios también se ofrecen a curar las fuertes yagas, cayos, infecciones y aberturas en la piel de los pies de l@s migrantes que han caminado cientos de kilómetros, pareciera que hubieran caminado por encima de piedras y espinas y que se hubieran tropezado cada kilómetro, es demasiado impresionante.

Sin embargo, pese a las dificultades que viven en esta parte del camino, la gran mayoría llegan animad@s y dispuest@s a dar la batalla hasta llegar a la frontera con Estados Unidos, además, para su fortuna, podrán tener el primer contacto con el tren, al que le llaman “La Bestia” librándose de esta cruel y peligrosa caminata.

Sin embargo ell@s no viajan en las condiciones de seguridad que ofrece un tren para viajar@s, es decir, dentro de un vagón, con sillas, cinturón de seguridad y una ventana para poder observar los paisajes del camino. Ell@s deben subirse, en las condiciones de inseguridad más absurdas, en el techo de estos vagones, en donde algunas veces no tienen ni de dónde agarrarse. Este tren que sale de Arriaga se dirige hacia Ixtepec, pueblo ubicado en la costa de Oaxaca y tarda aproximadamente 15 horas en hacer este recorrido.

En este recorrido l@s migrantes deben aguantar una temperatura bastante alta en el día y un fuerte viento friolento en las noches, además del ataque de numerosas abejas revoloteando por encima de ellos. “Pensar que no va a aparecer la migra en este trayecto me da fuerzas y me permite aguantar las altas temperaturas en el día, el viento en la noche y el ataque de las abejas”, me contaba un migrante hondureño con el que conversé.

Para las mujeres, gays, lesbianas y trans el viaje en “La Bestia” además del constante peligro de ser arrojadas viene acompañado de acoso sexual de algunos migrantes machistas, además de la violencia homofóbica hacia gays, lesbianas y trans. Francis, un transexual de Honduras que intenta cruzar hacia Estados Unidos por segunda vez me contaba que en vez de solidaridad entre los migrantes tanto en La Bestia como en los albergues se encuentra con constantes chiflidos, tiradas de pelo, insultos, burlas y empujones y que algunas veces es leído como “Mujer” y que le han querido violar.

Francis viene huyendo por segunda vez de la violencia homofóbica que recibe en su país, con la esperanza de que en Estados Unidos (que según ella tiene cierta fama de ser incluyente con la población homosexual) pueda tener un mejor trato, aunque se le haya dado la oportunidad hace dos años de residir allá por su condición de perseguida en Honduras, pero que después de seis meses de residir en el país que se jacta de “diverso e incluyente” fue expulsada al responder con algunos rasguños leves hacia una compañera de trabajo que la violentaba por ser trans.

Sin embargo, para algun@s migrantes el fin de su travesía para llegar a Estados Unidos termina en el trayecto de este tren, pues algun@s han sido arrojados desde el techo al quedarse dormid@s o ante el más mínimo descuido (¡hasta meterse la mano en un bolsillo o querer rascarse la nariz ya implica un gran peligro!). A algun@s las ruedas de La Bestia les ha quitado sus manos, a otr@s sus pies y a otros ha pasado por encima de sus cabezas, quitándoles de inmediato su vida y dejándo su cuerpo triturado.

Al llegar a Ixtepec podrán también hospedarse en el albergue del padre Solalinde “Hermanos en el camino”, en donde cuentan también con alimentación, servicio médico y psicológico gratuito de la organización médicos sin fronteras, y asesoría migratoria y jurídica para las denuncias que interponen la mayoría de migrantes que han hecho este trayecto.

Buena parte de ell@s ante el inminente peligro que implica viajar en “La Bestia” optan por parar su trayecto hacia Estados Unidos por tres meses, al pedir que se legalice su situación en México, derecho que tienen si ponen una denuncia por los diferentes delitos que han sido cometidos en su contra, siempre y cuando, después de un largo proceso burocrático de tres meses, las autoridades asignan el delito como “grave”.

Quienes optan por esta opción tienen la posibilidad de hospedarse en el albergue y de trabajar en construcción, lavando platos o preparando comida en restaurantes, a cambio de un salario por debajo del mínimo, pues los patrones se aprovechan de su situación de ilegalidad. El salario diario, por una jornada de aproximadamente 8 horas es de 80 pesos mexicanos (aproximadamente 6 dólares). Trabajando diariamente pueden lograr reunir algo de dinero para enviar a sus familiares en su país de origen (principalmente provienen de El Salvador, Honduras y Guatemala) y reunir una parte del dinero que les exigen los coyotes o “polleros” para cruzar hacia Estados Unidos (aproximadamente 2.000 dólares); la otra parte la obtienen prestada de sus familiares o amigos que residen en Estados Unidos.

Esta opción también les permitirá dejar a un lado la terrible Bestia y tomar autobuses hasta la frontera con Estados Unidos. Algun@s de ell@s desisten de cruzar hacia Estados Unidos y se quedan en México trabajando.

Pero otr@s migrantes, aún habiendo sido también víctimas de los atropellos de las autoridades mexicanas y del crimen organizado, tres meses es demasiada espera tanto para obtener un permiso de un año para estar en México como para esperar por una supuesta justicia poco probable ante los atropellos que se han encontrado en el camino y prefieren continuar en su situación de ilegalidad hasta llegar a la frontera con Estados Unidos y jugárselas en los techos de “La Bestia”.

Ell@s descansan entre una y dos noches en el albergue de Ixtepec y se preparan para tomar La Bestia hacia Piedras Negras, Veracruz, parada del tren bastante peligrosa ante la entrada del temeroso grupo de “Los Zetas” y de grupos de narcotraficantes, quienes con la complicidad de las autoridades continúan extorsionando y secuestrando migrantes, exigiendo sumas de hasta 10.000 dólares a sus familiares a cambio de dejarles en libertad. El tráfico de mujeres y las violaciones también son pan de cada día en esta parte del tren, que luego se dirigirá hacia Puebla para que posteriormente arrive a la Ciudad de México, que es un poco menos de la mitad del camino, pero que para l@s migrantes es casi un triunfo, pues es un poco más fácil llegar hacia la frontera con Estados Unidos, ya que hay un menor número de autoridades migratorias y el tren hace recorridos mucho más largos.

En el estado de Veracruz el ambiente de la migración, al pasar el tren, vive también una de las pocas caras no violentas, reflejada en la solidaridad de “Las Patronas”, un grupo de más de 20 mujeres que desde hace 17 años arrojan comida a l@s migrantes que pasan en el veloz tren de La Bestia.

Estas mujeres, sin esperar nada a cambio, han podido construir una red de solidaridad a nivel nacional que les permite preparar 20 kilos diarios de arroz y frijol, además de algunas conservas, tortillas, frutas y pasteles para alimentar a l@s hambrient@s y sedient@s migrantes que desde hace más de un día no se hidratan y alimentan.

Por fortuna, l@s migrantes también se topan con muestras de solidaridad en su camino, pero aunque estas muestras existan, la criminalización de la migración y el uso de México como títere por Estados Unidos para frenar aún más la migración es cada día más fortalecida y la xenofobia y racismo hacia la población centroamericana tanto en Estados Unidos como en México es cada día más alimentada, esa misma que, curiosamente, tienen que aguantar l@s mexican@s que día a día son expulsad@s de su país hacia Estados Unidos ante las precarias condiciones de vida que atraviesan a una considerable parte de su población.

Pareciera ser que además de esta solidaridad y de algunas peleas legales que pueden menguar esta violencia a corto plazo y en muy corto alcance necesitamos remitirnos a la crítica radical de la construcción y existencia de los Estados Nación en el mundo, en donde las naciones que están ubicada al norte o más al norte como en el caso de México se valen de una sistemática violencia para reprimir a la población que quiere migrar hacia sus países, pues los privilegios económicos de las naciones del norte que no llevan a migrar a sus ciudadan@s y que les permite pasearse como turistas libremente por todas las naciones del mundo pueden sostenerse gracias al aplastamiento de las economías en los países del sur, que les desplaza de sus países pero que a la vez se les impide conseguir unas mejores condiciones de vida en los países del norte.

L@s migrantes centroamerican@s están como en la frontera: ni en sus países ni en Estados Unidos, pues en El Salvador, Guatemala y Honduras solo tienen la opción de morir de hambre o de vender su mano de obra por poco dinero, y en Estados Unidos se hace cada día más imposible su entrada, y en el caso que logren entrar, en cuestión de meses o pocos años son deportad@s al país de origen que l@s desplazó, país que les permite vivir sin el acoso de una autoridad de migración, pero en medio del acoso que implica el hambre, la necesidad de techo y de un mejor futuro para sus familias; acoso tan o más poderoso que el que despliegan los millares de autoridades migratorias tanto en México como en Estados Unidos.

Karolina Caicedo Flórez es Politóloga de la Universidad Nacional de Colombia y reportera de Radio Itinerante. Actualmente reside en México.

Notas

[1] Este es el lema que el gobierno de México utiliza en sus campañas para atraer turistas.